

CORONA DE ADVIENTO

La palabra *Adventus* de la que se deriva la palabra Adviento, significa venida, advenimiento. Constituyen las cuatro semanas más próximas a la festividad de la Navidad; tiempo de oración y reflexión caracterizado por la espera vigilante (es decir, tiempo de esperanza y de vigilia), de arrepentimiento, perdón y alegría. El Adviento es el tiempo con el cual se inicia el Año Litúrgico cristiano y el período de preparación espiritual para la solemnidad de la Natividad, nombre litúrgico de la Navidad, donde se celebra el nacimiento de Jesús. Si bien el Adviento precede inmediatamente al tiempo de Navidad, desde el punto de vista espiritual tiene por finalidad la preparación del cristiano para la segunda venida de Cristo y el encuentro definitivo con Dios. La corona de Adviento constituye una tradición cristiana que simboliza los cuatro domingos que integran el Adviento. Durante el Adviento, se coloca en las iglesias y también en algunos hogares una corona de ramas verdes, llamada *corona de Adviento*, con cuatro velas; una por cada domingo de Adviento, durante ellos la familia o la comunidad se reúne en torno a la corona de Adviento. Luego, se lee la Biblia y alguna meditación. La corona se puede llevar al templo para ser bendecida por el sacerdote.



Veamos los elementos que componen la corona de Adviento y su significado. A continuación te proponemos para cada domingo de este tiempo una sencilla ceremonia para celebrar en el hogar, la familia reunida en torno a esta, de fácil confección casera, lo que nos permitirá arribar a la celebración de la Navidad con un corazón preparado para que de nuevo nazca en él y en el seno de nuestra familia nuestro Salvador.

Origen. La Corona de Adviento tiene su origen en una tradición pagana europea que consistía en prender velas durante el invierno para representar al fuego del dios sol, para que regresara con su luz y calor durante el invierno. Los primeros misioneros aprovecharon esta tradición para evangelizar a las personas. Partían de sus costumbres para enseñarles la fe católica. La corona está formada por una gran variedad de símbolos:

Las ramas verdes. Verde es el color de esperanza y vida, y Dios quiere que esperemos su gracia, el perdón de los pecados y la gloria eterna al final de nuestras vidas. Nuestro anhelo más importante debe ser llegar a una unión más estrecha con Dios, nuestro Padre.

Las cuatro velas. Nos hace pensar en la obscu-

«Yo soy la luz del mundo; el que me siga no
caminará en la oscuridad,
sino que tendrá la luz de la vida.»
Juan 8, 12

ridad provocada por el pecado que ciega al hombre y lo aleja de Dios. Después de la primera caída del hombre, Dios fue dando poco a poco una esperanza de salvación que iluminó todo el universo como las velas a la corona. Así como las tinieblas se disipan con cada vela que encendemos, los siglos se fueron iluminando con la cada vez más cercana llegada de Cristo a nuestro mundo.

Son cuatro velas las que se ponen en la corona y se prenden de una en una, durante los cuatro Domingos de Adviento al inicio de la Santa Misa o al hacer la oración en familia.

La cinta roja representa nuestro amor a Dios y el amor de Dios que nos envuelve.

Y a continuación te proponemos el guión para celebrar cada Domingo de Adviento en la intimidad de tu hogar.

Adviento: una llamada a estar vigilantes

Vigilar significa estar atentos, salir al encuentro del Señor que quiere entrar; este año más que el pasado, en nuestra existencia, para darle sentido total y salvarnos.

En el domingo de la primera semana encendemos la primera vela.

Encendemos, Señor, esta luz, como aquel que en-

ciende su lámpara para salir, en la noche, al encuentro del amigo que ya viene. En esta primer semana de Adviento queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría.

Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera.

¡Ven, Señor Jesús!

En el domingo de la segunda semana encendemos la segunda vela.

Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel. Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas. El viejo tronco está rebrotando; se estremece porque Dios se ha sembrado en nuestra carne...Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes, para que florezcas, para que nazcas y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza.

¡Ven pronto, Señor!

¡Ven, Salvador

Adviento: un tiempo de gozo.

“Que el propio Dios de la paz los santifique, llevándolos a la perfección. Guárdense enteramente, sin mancha, en todo su espíritu, su alma y su cuerpo, hasta la venida de Cristo Jesús, nuestro Señor”.

Tesalonicenses 5, 23

En el domingo de la tercera semana encendemos la tercera vela.

En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó una voz. Se anuncia la buena noticia:

¡El Señor va a llegar! ¡Preparen sus caminos, porque ya se acerca!

Adornen su alma como una novia se engalana el día de su boda.

Cuando encendemos estas tres velas cada uno de nosotros quiere ser antorcha tuya para que brilles, llama para que calientes.

¡Ven, Señor, a salvarnos, envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!

En el domingo de la cuarta semana encendemos la cuarta vela.

La Virgen y San José, con su fe, esperanza y caridad salen victoriosos en la prueba. No hay rechazo, ni frío, ni oscuridad ni incomodidad que les pueda separar del amor de Cristo que nace. Ellos son los benditos de Dios que le reciben. Dios no encuentra lugar mejor que aquel pesebre, porque allí estaba el amor inmaculado que lo recibe.

Nos unimos a la Virgen y a San José con un sincero deseo de renunciar a todo lo que impide que Jesús nazca en nuestro corazón.

